

Lo que el viento se llevó.

Andrés González Martín

Comandante profesor del Departamento de Estrategia y Relaciones Internacionales

Resumen del artículo

La estimación estratégica para anticipar el campo de batalla del futuro es la clave del diseño de las fuerzas con las que enfrentar los conflictos que están por venir. El proceso prospectivo exige capacidad para adelantarse al cambio y también coraje moral para imponer una visión que necesariamente exigirá renuncias y aceptación de riesgos. Finalmente, el resultado se pondrá a prueba con las siempre sorprendentes nuevas amenazas.

La guerra en Irak ha impuesto una gran tensión en las fuerzas norteamericanas, los resultados están forzado una revisión. Desde dentro del Ejército nace la necesidad de auditar a la propia institución militar para redefinir sus nuevos perfiles. El Teniente Coronel de Artillería del Ejército de los Estados Unidos de América, Paul Yingling ha publicado un polémico artículo en una publicación militar norteamericana que abre un profundo debate sobre la responsabilidad de los generales en el diseño de la victoria.

LO QUE EL VIENTO SE LLEVÓ

Saúl dijo a Samuel: “He pecado, porque transgredí la orden del Señor y tus palabras. Tuve miedo del pueblo y escuché su demanda”.

Entonces Samuel dijo: “Hoy el señor te ha arrebatado el poder real sobre Israel, y se lo ha conferido a otro mejor que tú”.

Primer libro de Samuel capítulo XV

1. Algunas veces gana el más débil

La guerra tiene muchos inconvenientes, uno de ellos es que ninguna es igual a las anteriores. Cada guerra tiene su nombre propio y ninguno se repite. Intentar reconfigurarla es imposible. Edgard Luttwat en el prefacio de su interesantísimo y provocador trabajo sobre la estrategia de la paz y de la guerra descubre que “cada experiencia bélica es singular, es el producto de una convergencia única de objetivos políticos, emociones efímeras, limitaciones técnicas, movimientos tácticos, esquemas operativos y factores geográficos”.¹ Llegar al convencimiento de la absoluta originalidad de cada guerra y la imposibilidad de reproducirla no es una ocurrencia espontánea, no se llega tan lejos con una aproximación superficial. Sobre todo porque el compromiso con este principio fundamental obliga a estar siempre en tensión. Si es verdad que todo fluye, que todo cambia, entonces no hay sitio para la complacencia ni siquiera en la casa del vencedor, aunque pueda ser temporalmente muy confortable olvidarse de hacer la guardia vigilando el futuro.

Al hablar de la guerra no sirven las estadísticas y la matemática aplicada no nos permite definir modelos con los que predecir cómo será el campo de batalla del futuro y cuál será el resultado del enfrentamiento. Desgraciadamente para conocer el final del próximo capítulo es necesario tomar decisiones, correr riesgos, entrenarse y finalmente si llega la ocasión jugar el partido. En esta prueba de fuerza no hay regularidades y por tanto es imposible fijar leyes a priori que permitan establecer los resultados y los efectos del conflicto.

La guerra es la comarca de la incertidumbre y esta incomoda certeza nos invita a desconfiar de cualquier pronóstico. No sabemos el nombre del vencedor. Tampoco sabemos el tiempo ni la sangre que se nos impondrá como precio. No sabemos las cosas que se llevará por delante pero, efectivamente, su poder transformador es tan fuerte como el fuego, el agua, la tierra y el aire. Lo que el viento se llevará lo sabe solo la guerra. Por eso, con permiso de los expertos, la guerra termina siempre por sorprendernos a todos. Nadie la puede atrapar, es caprichosa y peligrosa incluso para los más poderosos especialmente para los conformistas.

¹ Edward, Luttwak, Para Bellum: La estrategia de la paz y de la guerra. Siglo XXI de España Editores. 2005

La guerra es la comarca de la incertidumbre y este incomodo inconveniente nos invita a pensar en nuestras limitaciones. La Incertidumbre es "la dificultad de ver claramente, constituye una de las más potentes fricciones en la guerra y hace que las cosas aparezcan con visos distintos a lo que habíamos imaginado"². El balance militar no es suficiente, ningún balance de poder es suficiente para descubrir la identidad del vencedor y fijar el precio que cada una de las partes deberá pagar por entrar en este juego de voluntades. No somos los dueños de la victoria y conquistarla no depende solo de nosotros, sus efectos también se nos escapan. Si hay guerra es porque ninguna parte se reconoce derrotada y ambas creen que pueden evitar ser completamente vencidas. No siempre gana el más virtuoso ni el más poderoso. Algunas veces se impone el más débil. Podemos perder y perder es terrible.

Es hoy evidente, y además nadie lo discute, que los Estados Unidos han alcanzado una hegemonía, una supremacía militar absoluta pero esa ventaja, esa superioridad absoluta no quiere decir poder absoluto. Ni siquiera los Estados Unidos tienen absoluta certeza del resultado de sus guerras, grandes o pequeñas, simétricas o asimétricas, convencionales o no convencionales, regulares o irregulares, de tercera o de cuarta generación.

El poder militar de los Estados Unidos es incuestionable. Hoy nadie en su sano juicio se atrevería a plantar cara a las fuerzas americanas. Militarmente, los Estados Unidos no tienen rival, tiene que pasar mucho tiempo y muchas cosas para que esto cambie. Posiblemente Saddam Huseim haya sido el último torpe dictador dispuesto a desafiar a los americanos en una guerra convencional, a partir de ahora los tiranos seguirán otro camino, el camino de la guerra asimétrica.

Reconocer el inmenso potencial militar norteamericano y su amplio abanico de capacidades militares no supone aceptar que su poder militar sea absoluto, sus fuerzas armadas no son omnipotentes, no lo pueden todo y en Irak estamos descubriendo sus límites. Otra vez, treinta años después de Vietnam, la derrota de las más poderosas fuerzas armadas de la historia a manos de la insurgencia es una posibilidad, lamentablemente cada vez más probable. Efectivamente, contra todo pronóstico,

² Clausewitz, de la Guerra, libro 1º capítulo VI

algunas veces gana el más débil, aunque posiblemente sea mejor decir el menos poderoso.

La historia de la guerra y también la historia de Israel nos confirman este curioso descubrimiento. “David fue corriendo y se paró junto al filisteo, le agarró la espada, se la saco de la vaina y lo mató, cortándole la cabeza. Al ver que su héroe estaba muerto, los filisteos huyeron”³.

A lo largo del tiempo en repetidas ocasiones David le ha cortado la cabeza a Goliat. En el periodo comprendido entre el año 1800 y el año 2003 el porcentaje de conflictos asimétricos en los que la victoria ha estado del lado del menos poderoso ha sido del 28,5 por ciento.⁴

PERIODO	1800-1849	1850-1899	1900-1949	1950-1999
Victoria del fuerte	88,2	79,5	65,1	48,8
Victoria del débil	11,8	20,5	34,9	51,2

El éxito del débil no se ha distribuido de forma constante durante el periodo y curiosamente se presenta una tendencia creciente de posibilidades para los más desfavorecidos. El desarrollo tecnológico, que acrecienta la asimetría entre los contendientes, no parece favorecer al poderoso. En atención a los datos presentados podríamos postular que cuanto mayor es la asimetría tecnológica más probabilidades tiene el más débil. Asombrosa propuesta que de alguna manera, en caso de confirmarse, provocaría una insolente crisis en las teorías que todo lo confían en la superioridad de la tecnología. Tampoco la supremacía tecnológica es suficiente. La ventaja tecnológica cuanto más crece más vulnerable nos hace.

¡Menudo inconveniente! Las sociedades desarrolladas podrían ser más débiles que las no desarrolladas delante del caprichoso fenómeno de la guerra. Aunque podríamos enunciarlo de otra manera menos contundente diciendo que las sociedades desarrolladas

³ Primer capítulo de Samuel, capítulo 17

⁴ Ivan, Arreguín-Toft, How the Weak win wars. A Theory of Asymmetric Conflict. Cambridge Studies in International Relations. Nueva York, Cambridge University Press. 2005

se adaptan peor que las no desarrolladas a la incertidumbre de la guerra. El hombre postmoderno soportaría en su entorno peor el desorden y la inseguridad que el primitivo hombre anclado en el mundo tradicional de la tribu. Sorprendentemente el que presume de adaptarse mejor a los cambios es el que peor soporta el cambio imprevisible que la guerra arrastra.

La victoria del débil es contradictoria y resulta insoportable para el más poderoso que, de repente, se siente vulnerable y torpe frente a un enemigo al que desprecia y del que no puede aprender nada. Si una guerra es normalmente una auditoria de las instituciones lo es especialmente cuando los resultados son una derrota frustrante que humilla a la nación. La paradoja que nace con la victoria del débil es necesario explicarla. Es imprescindible descubrir la culpa, los culpables y recomponer la confianza perdida. La revisión amarga de lo sucedido puede empezar muy pronto y con mucha fuerza.

2. Un desafío asimétrico

En la primavera del año 2006 algunos destacados generales norteamericanos en la reserva criticaron abiertamente con mucha energía las decisiones que el pentágono había tomado antes, durante y después de la invasión de Irak. El Secretario de Defensa Donald Rumsfeld se convirtió en el centro de gravedad sobre el que se descargó el ataque. Para los generales críticos Rumsfeld era, por supuesto, el responsable del desastre en Irak pero además era una de las razones del fracaso y el principal obstáculo para el cambio de estrategia.

En otoño, inmediatamente después de las elecciones de noviembre, y como consecuencia de los desfavorables resultados del partido republicano, que perdía la mayoría en ambas cámaras, el presidente Bush aceptó su dimisión y nombró a Robert Gates como nuevo Secretario de Defensa. Seguidamente el excepcionalmente inteligente General David Patreus, hasta entonces responsable del Mando de Doctrina del Ejército norteamericano y responsable junto con el general de Infantería de Marina

James N. Mattis del recientemente aprobado manual sobre Contrainsugencia⁵, tomó el mando en Irak.

En medio de los reproches, al parecer incluso de algunos miembros de la Junta de Jefes de Estado Mayor Conjunto⁶, sabiendo que el General de cuatro estrellas John P. Abizaid Comandante del Mando Central se había manifestado en contra, con una fuerte oposición en las cámaras incluso entre algunos representantes y senadores de su partido, con una situación “grave y deteriorándose”⁷, con el país dividido y cada día menos apoyo de la opinión⁸ el presidente Bush decidió a principio de este año un incremento de tropas de unos 21500 soldados.

En la primavera de 2007, un año después de la dura crítica de los generales a la dirección política de la guerra y a pesar de los cambios de nombres y de estrategia, un Teniente Coronel de Artillería del Ejército de los USA escribe un artículo demoledor en la revista Armed Forces Journal titulado: “Un fallo en el generalato”⁹.

El nivel táctico reprocha al nivel operacional y al estratégico militar sus fallos en el diseño de la fuerza, en su preparación, en el planeamiento y en la conducción de la guerra. El nivel operacional y el estratégico militar reprochó en su día lo mismo a la dirección política de la guerra. Efectivamente la lógica de la estrategia se despliega en dos dimensiones, por un lado, las disputas horizontales de los bandos enfrentados que intentan responder a las decisiones y movimientos del adversario y, por otro lado, la interacción vertical de los diferentes niveles de conducción estratégica: Político, estratégico militar, operacional, táctico. De esta manera el conflicto se produce con los de fuera y con los de dentro, las reglas son diferentes pero la interacción vertical

⁵ FM 3-24 Counterinsurgency. Por cierto, este imprescindible manual lo terminé de traducir al español en el mes de junio de 2007 en la Escuela de Guerra del Ejército el Coronel también de Artillería Juan Ignacio Meléndez Jiménez. Seguro que alguien debería leerlo detenidamente.

⁶ Michael Abramowitz and Robin Wright, With Iraq speech, Bush to pull away from his Generals, Washington Post, 10 de enero de 2007

⁷ *The Iraq Study Group Report: The Way Forward – A New Approach* Informe del Grupo de Estudio para Irak presidido por James Baker y Lee Hamilton, 6 de diciembre de 2006.

U.S. TROOP LEVELS IN IRAQ SHOULD BE...			
	Now	10/2006	3/2006
Increased	18%	16%	10%
Kept same	18	27	25
Decreased	34	26	30
All removed	25	24	29

⁹ Lt. Col. Paul Yingling, A failure in generalship, www.armedforcesjournal.com

también es conflictiva sobre todo cuando los resultados frente al enemigo son desastrosos.

El Teniente Coronel de Artillería Paul Yingling es un militar norteamericano que ha escrito un importante artículo en una revista militar hablando de militares y sus responsabilidades en la guerra de Irak. Sin embargo, el artículo no se dirige a los militares. El Teniente Coronel escribe a la nación. “A failure in generalship” no es un artículo para los militares, por supuesto no es un artículo para los generales a los que acusa de incompetencia moral e intelectual. Su público se llama América. Por eso comienza diciendo que no son los ejércitos los que hacen la guerra, las guerras las hacen las naciones¹⁰.

Seguro que muchos desde este lado del Atlántico pensarán que nuestro amigo Paul se ha vuelto loco. Puede resultar atrevido para un general retirado criticar al Secretario de Defensa pero que un Teniente Coronel en activo seleccionado para mandar un Grupo de Artillería en la 4ª División de Mecanizada, una de las mejores del Ejército, censure a sus generales es una temeridad sin calificativos. Ni la más brillante hoja de servicios puede soportar una prueba tan dura.

Es verdad que el Teniente Coronel sirvió en Irak en 1991 durante la Primera Guerra del Golfo al mando de una batería de cañones, que más tarde estuvo desplegado en Bosnia, que el año 2003 lo pasó en Irak donde participo en el entrenamiento de las fuerzas de seguridad locales, que volvió allí en otra rotación el año 2005 esta vez como Segundo del Comandante del 3º Regimiento Acorazado de Caballería el Coronel H. R. McMaster. En esta última misión los éxitos de su unidad en el norte de Irak en la ciudad de Tal Afar fueron reconocidos por el propio presidente Bush.

También es verdad que entre despliegue y despliegue este artillero estudio relaciones internacionales en la Universidad de Chicago donde obtuvo el título de master con una tesis dedicada a las circunstancias en las que una intervención exterior puede tener éxito en una guerra civil, estuvo enseñando en West Point, escribiendo informes en Fort Sill Oklahoma, destinado en la 4ª División de Infantería en Fort Hood Texas después de ser seleccionado para mandar allí un grupo de artillería de campaña.

¹⁰ “Armies do not fight wars, nations fight wars”.

Es verdad que tiene buenos amigos entre los más brillantes Coroneles del ejército norteamericano como son el Coronel McMaster y el Coronel Nagl. El Tcol Yingling estuvo en Irak sirviendo a las órdenes del Coronel McMaster autor de un libro repetidamente recomendado en los círculos militares norteamericanos titulado “Abandono del deber”¹¹. En este trabajo se recuerda la crisis de liderazgo de los generales durante la guerra de Vietnam. Por cierto, dicen que el mismísimo General David Patreus consulta algunas de sus decisiones con el Coronel McMaster.

También nuestro Teniente Coronel ha escrito algún artículo con el Coronel John Nagl, famoso por su libro “Lecciones de contrainsurgencia de Malasia a Vietnam: Como aprender a comer sopa con un cuchillo” donde se analizan las diferentes formas de aprender de los ejércitos en combate y como sus mecanismos de aprendizaje responden a sus pautas culturales. En octubre de 2006, mano a mano estos dos amigos publicaron en el periódico de las fuerzas armadas un comentado artículo titulado “Nuevas reglas para nuevos enemigos”¹². Aquí otra vez se sigue insistiendo en la importancia de la cultura corporativa y la necesidad de cambiarla para adaptarse al nuevo rostro de la guerra. El Coronel Nagl y el Teniente Coronel Yingling se dirigen desde un portal militar a un auditorio militar pero seguro que no les importa ser leídos más allá de las tapias del cuartel cuando dicen juntos que: “El Ejército será capaz de adaptarse mejor sólo cuando ser capaz de adaptarse mejor ofrezca un camino seguro para la promoción”.

Es verdad que muchos Tenientes coroneles, Comandantes, Capitanes y Tenientes han leído el polémico artículo con agrado. Algunos con mucho agrado, tanto como para que incluso algún Capitán se atreva durante el curso de Jefes¹³ en Fort Knox a preguntar durante una conferencia al General Richard Cody, Segundo Jefe de Estado Mayor de Ejército, que pensaba al respecto¹⁴. El tema, al parecer, dio para mucho. El general Cody empleó 90 minutos en el asunto, dando entrada a cinco capitanes, ninguno de

¹¹ H. R. McMaster “Dereliction of Duty : Lyndon Johnson, Robert McNamara, the Joint Chiefs of Staff, and the Lies That Led to Vietnam”. 1998

¹² New Rules for new enemies” www.armedforcesjournal.com

¹³ Captains Career Course

¹⁴ Fred Kaplan, Challenging the Generals, The New York Times, 26 de agosto de 2008

ellos se quedo agarrotado delante de las estrellas de cinco puntas de su interlocutor y allí se hicieron preguntas muy comprometidas.

Pero a pesar de los destacados servicios del Tcol. Yingling, de sus indiscutidas cualidades personales y militares, de sus razones y de su popularidad, el desafío es demasiado fuerte. Nos encontramos delante de una pública declaración de guerra que solo una situación extraordinaria puede justificar. Un Teniente Coronel enfrentándose a todos sus generales en público representa desde luego un autentico choque asimétrico, que ha empezado con una inesperada entrada en escena. No aparecen nombres propios, la grave crisis que se presenta no está relacionada con un enfoque equivocado de un General concreto en un momento concreto. El Teniente Coronel Yingling después de comparar los errores de Vietnam con los que se han cometido en Irak, juzga responsables no a personas concretas sino a una entera institución, el cuerpo de oficiales generales norteamericanos¹⁵. El sistema ha fallado porque, entre otras cosas, ha fallado la correcta estimación estratégica de los generales, lo que supondría un fallo de juicio, pero además, según opinan algunos, descubrimos un importante déficit del necesario coraje moral que debe poseer un general para levantarse y hablar.

3. Algo más que un cambio de guardia.

En este momento, cuatro años y medio después de la caída de Bagdad, un artículo no provoca una crisis sino que nos coloca delante de ella y hace necesario que alguien se decida a dar la orden de auditar al Ejército para hacerlo útil a las nuevas demandas. Se acabaron los viejos buenos tiempos, se acabaron las viejas complacencias de los generales, se acabo la RMA (Revolución de Asuntos Militares) como receta universal. La superioridad tecnológica no es suficiente, aquí Goliat esta perdiendo. "... el primer acto de juicio, el más importante y decisivo que incumbe a un estadista y al General en Jefe es conocer la guerra que emprende"¹⁶.

¹⁵ "These debacles are not attributable to individual failures, but a rather to a crisis in an entire institution: America's general officer corps"

¹⁶ Clausewitz, de la Guerra, libro 1º capítulo XXVII

El reto del cambio es importante porque el nuevo modelo de conflicto es totalmente distinto al imaginado por los generales encargados de elaborar la estimación estrategia sobre la que se fundamenta el actual diseño de fuerzas. En Irak las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos han ejecutado a la perfección las misiones para las que se habían preparado, fueron brillantes cuando se les ordenó hacer aquello que sabían hacer, pero fallaron cuando cambio el guión. Los Estados Unidos habían diseñado un Ejército para ganar batallas en un entorno tecnológico de alto nivel y cuando se planteó el pulso en los términos previstos se impusieron con eficiencia. Pero en Irak, destruir a las fuerzas armadas de Saddam no es lo mismo que acabar con la insurgencia. El dominio tecnológico no ha conseguido imponer su álgebra, la dinámica de la guerra ha saltado por encima de las barreras impuestas por las nuevas tecnologías.

El conflicto o la guerra siempre sorprenden, siempre es necesario adaptarse, ningún Ejército está perfectamente diseñado para enfrentarse a la guerra que le toca luchar. Nadie elige el Ejército en el que le toca jugarse la vida. Los desajuste entre lo que hay y lo que debería haber existen desde siempre. Pero cuando es preciso estar en disposición de intervenir en todo el espectro del conflicto y, además, la indeterminación estratégica se convierte en una constante, entonces, es cuando la siempre necesaria virtud de aprender rápido y ser versátil se convierte en un arma decisiva.

No hay un enemigo convencional. El enemigo convencional ha muerto. Nos lo recuerda a su manera Peter Drucker al hablar de las nuevas organizaciones. “Cada vez va a ser más frecuente que las organizaciones se diseñen de formas diferentes: para diferentes objetivos, para diferentes tipos de trabajo, para diferentes personas y para diferentes culturas. Es una manifestación de valores. Es una manifestación de la personalidad de la empresa, de la entidad no lucrativa, del órgano de la administración. Define y a la vez está definida por los resultados de una actividad específica. El hecho más novedoso es que estamos avanzando rápidamente hacia una pluralidad y un pluralismo de organizaciones. Estamos avanzando rápidamente hacia las nuevas organizaciones.”¹⁷

Parece que el nuevo modelo de guerra, o los nuevos modelos, obliga a los Generales de los Estados Unidos a querer aprender, a aprender a aprender, a adaptarse a lo nuevo y

¹⁷ Peter Drucker. Hacia la nueva organización. Artículo de Peter F. Drucker, incluido en el libro "La organización del futuro". Autores Frances Hesselbein / Marshall Goldsmith / Richard Beckhard. Editorial Gránica

también a explicarse mejor delante de sus superiores especialmente si son políticos. Lo que a la vista de los resultados exige algunos pequeños cambios en sistema de selección de los mejores Generales del mundo. “Si América quiere inteligencia creativa y coraje moral en su cuerpo de Oficiales Generales, deberá crear un sistema que recompense estas cualidades”.¹⁸

Todo lo visto tiene algo que ver también con el sistema de formación. Generalmente las escuelas militares de altos estudios no son centros para desarrollar una fundamental autocrítica o reformular la doctrina, sino foros para la transmisión de la política existente.¹⁹ “El testimonio frecuente de muchos graduados es que lo que se aprende allí es menos importante que las amistades que se hacen”²⁰. Desde sus más remotos orígenes históricos los oficiales occidentales, excepción hecha de destacados líderes no convencionales, se han inclinado al conservadurismo tanto en lo que se refiere a los medios como a los fines de la institución militar. El tradicionalismo militar implica un rígido compromiso con el status quo político, una creencia en la inevitabilidad de la violencia en las relaciones internacionales y una falta de interés por las consecuencias sociales y políticas de la guerra²¹.

Lo que interesa a los militares casi de forma exclusiva de la guerra es como hacerla y no porqué se hace ni para que se hace. El poder político manda en él antes y después, a ellos les corresponde dar la salida y determinar la situación final deseada. La guerra en términos militares es una variable digital con valor uno si hay combates y valor cero si no hay combates. En el primer caso, hay misión, en el segundo, sólo mantenimiento. Todo es muy sencillo.

En nuestros días el mundo no suele ser como había sido hasta ahora. El desfase de la cultura corporativa del Ejército esta teniendo efectos desastrosos en Irak. Los encargados de protagonizar los cambios son el núcleo de la elite. En el Ejército manda el mando y el mando es la elite. La institución militar se adapta al cambio precisamente

¹⁸ ¹⁸ Lt. Col. Paul Yingling, A failure in generalship, www.armedforcesjournal.com

¹⁹ Morris Janowitz, El soldado profesional, Prólogo pag. 63 Ministerio de Defensa 1991

²⁰ Radway, Laurence, Recent Trends in American War Colleges, Trabajo presentado en Research Committee on Armed Forces and Society, seventh world congress of sociology 1970.

²¹ Morris Janowitz, El soldado profesional, capítulo II pag. 114, Ministerio de Defensa 1991

debido a que sus líderes más notables prevén las necesidades futuras y se exponen a experiencias que se salen de la carrera prescrita²².

Desgraciadamente el sistema ha fallado. Es necesario hacer algún cambio en el núcleo de la elite. No estamos hablando solamente de un cambio de guardia, de un cambio en la cúpula, como el que ha vivido después de la última guerra en el Líbano la Fuerza de Defensa de Israel (IDF) con la sustitución del Teniente General del Ejército del Aire Dan Halutz por el Teniente General del Ejército de Tierra Gabi Ashkenazi. No estamos hablando solamente de un problema de nombres, de líderes, no es sólo la necesidad de una nueva cara después de una campaña difícil y controvertida. Tampoco es sólo una cuestión de competencia entre el poder aéreo o terrestre, entre las fuerzas pesadas o ligeras, entre las fuerzas especiales y las demás de infantería. Es, sobre todo, un problema de cultura corporativa, de capacidad de adaptación de la organización, de diseño del perfil de carrera de los Oficiales Generales y reconfiguración del sistema de evaluación de los Oficiales.

Las recomendaciones propuestas por el Tcol. Yingling al definir el tipo de General que necesita los Estados Unidos son innovadoras. El Congreso debería cambiar el sistema de promoción de Oficiales implantando un sistema de evaluación de 360° que incluya el juicio de los subordinados y compañeros además de la valoración del mando inmediato del oficial evaluado. Además el congreso debería comprobar el currículo de los Generales analizando sus títulos y también sus opiniones profesionales reflejadas por escrito en artículos, informes, tesis, libros y otro tipo de publicaciones. El Senado no debería aceptar el nombramiento de un General sin titulación universitaria, sin estudios post grado, sin publicaciones profesionales, sin idiomas, sin visión de futuro, sin capacidad para entender otras culturas y adaptarse a ellas, es decir sin una sólida formación profesional y humanística.

Por otra parte, los representantes de la nación deberían aumentar sus contactos con los Generales, hablar francamente con ellos, hacer las preguntas adecuadas y no aceptar evasivas, crear un clima de colaboración y confianza, aceptando las consecuencias políticas que pudieran derivarse de un análisis centrado en la realidad de los hechos más que en la imagen que interesa proyectar a los votantes, llegando incluso tan lejos como

²² Morris Janowitz, El soldado profesional, capítulo VIII pag. 249, Ministerio de Defensa 1991

para replantearse la viabilidad de unas Fuerzas Armadas completamente profesionales. Finalmente, para terminar de amarrar todos los cabos, se invita a considerar incluso la conveniencia de que el propio Congreso revisara la confirmación del empleo con el que se retiran los generales analizando su desempeño.

El Tcol Yingling decía al principio de su provocador desafío, que las guerras son de la Nación y no solo del Ejército y termina su artículo diciendo entre líneas que los Generales son de la Nación y no sólo del Ejército. Al final sería reconocer el carácter estratégico de algunas decisiones de política de personal. Porque si tiene sentido que el parlamento controle las armas con las que lucha la nación, parece tener también sentido que controle los nombres de las personas a cuyas ordenes la nación combate sus guerras.

Robert Kaplan tiene razón cuando nos descubre el retorno de la antigüedad²³. El mundo clásico no distinguía con tanta claridad como el nuestro hasta ahora la frontera entre lo civil y lo militar. En Roma la mejor forma, al menos la más rápida, de hacer carrera política era ganar honores para la ciudad en alguna campaña contra los bárbaros o los piratas. Los senados del mundo antiguo nombraban para cada guerra a sus Generales y estrategos entre los más destacados ciudadanos de la polis o de la civitas. Ahora la propuesta de retorno al pasado, aumentado la presencia y control de las cámaras en la designación de los Generales, nos deja un amargo regusto porque, en este caso, lo que el viento se llevo es, nada más y nada menos, que la confianza de muchos soldados en la capacidad y en el coraje moral de sus Generales. También el viento de la guerra se llevó la confianza depositada en Saúl rey de Israel. Delante de las tropas filisteas el Señor le arrebató “el poder real sobre Israel, y se lo ha conferido a otro mejor”, su nombre es David, me refiero al hijo pequeño de Jesé el Efrateo de Belén de Judá²⁴.

Publicado en la Revista Ejército de Tierra Español, nº 803 – marzo de 2008.

²³ Robert Kaplan, “El retorno a la antigüedad: la política de los guerreros”, Barcelona, Ediciones B, 2004.

²⁴ Este comentario es necesario porque quizá alguien este pensando en el general David Patreus, supongo que la providencia ordena estas pequeñas confusiones.